



REMEMBRANZA ARTÍSTICA

<https://doi.org/10.36443/sarmental.115>

A propósito de dos centenarios: José Benito de Churriguera (1665-1725) y Antonio Bonet Correa (1925-2020)

En 1962, Antonio Bonet Correa (A Coruña, 1925 – Madrid, 2020) publicó en *Archivo Español de Arte* un artículo fundamental sobre “Los retablos de la iglesia de las Calatravas de Madrid. José de Churriguera y Juan de Villanueva, padre”. Bonet iniciaba entonces su andadura como profesor adjunto de la Universidad Complutense, dos años antes de ganar la cátedra de Historia del Arte en la de Murcia¹; con la perspicacia que caracterizó su pensamiento y sus escritos, abandonaba en el citado artículo la línea de análisis de la historiografía tradicional para ofrecer una visión renovada y moderna del arte y la personalidad de José Benito de Churriguera (Madrid, 1665-1725) a través del estudio de una de sus últimas obras, que aún podemos contemplar *in situ* en la madrileña calle de Alcalá. La iglesia de la Concepción Real de Calatrava, en cuyo presbiterio se aloja el monumental e innovador retablo de Churriguera en forma de arco de triunfo (1721-1724), se ubica muy cerca del magnífico Palacio Goyeneche, asimismo proyectado por este arquitecto en 1720 y finalizado por los hijos tras su muerte. El edificio, uno de los más interesantes de la arquitectura civil madrileña, es desde 1774 sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que antes de asentarse aquí transformó la fachada del inmueble, desfigurándola, para adaptarla al nuevo gusto ilustrado. Por una paradoja del destino, los recalcitrantes académicos que acuñaron y difundieron el término *churrigueresco* con un acusado carácter despectivo y una marcada intencionalidad política, forjaron su doctrina e impartieron sus clases entre los muros de un palacio que representaba todo lo que ellos querían desterrar del mundo de las ideas, la cultura y las artes. Académico de San Fernando desde 1988 y su director entre 2009-2014, Bonet ingresó en la institución con un heterodoxo discurso sobre los cafés históricos², que constituye todo un manifiesto sobre su forma de ser, su vitalidad y su concepción de la Historia del Arte como una ciencia necesaria para conocer la evolución del ser humano y las estructuras sociales. La ciudad y el barroco fueron dos de sus pasiones intelectuales. Con la sagacidad que aportan la inteligencia natural, la curiosidad ilimitada y el estudio incessante, definió este como “un clasicismo amplificado, enfatizado; [que] también recoge mucho del mundo medieval, y precisamente una de sus grandes es el ser una gran síntesis de infinidad de cosas, así como su capacidad de llegar a las

¹ Jornadas de estudio sobre la figura de Antonio Bonet Correa, Historiador del arte. RABASF, 18 de septiembre de 2025. <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=owm-5cvwFYg>

² De aquí deriva su famoso libro *Los cafés históricos*. 2012. Madrid: Cátedra.

masas, a lo popular, de ser universal” (Barja y Blasco 1988), y dedicó al barroco español algunas de las más interesantes y novedosas páginas de entre las miles que escribió.

Este año de 2025 conmemoramos el primer centenario del nacimiento de Antonio Bonet Correa y el tercero de la muerte de José Benito de Churriguera y Ocaña, cuyas memorias ha unido para siempre la Historia del Arte. En los albores de ésta como disciplina científica y moderna, y en sintonía con el movimiento antibarroco que recorría Europa, el influyente académico Antonio Ponz (1725-1792) utilizó su célebre y subvencionado *Viaje de España* (Madrid, 1772-1794) para establecer y propagar unos juicios tendenciosos sobre Churriguera y el barroco ornamental, identificado por el absolutismo ilustrado con lo ridículo, disparatado, frenético, irracional y monstruoso. Al amparo de Carlos III (1759-1788) y por medio de su *Viaje*, Ponz contribuyó decisivamente a definir y difundir un nuevo “buen gusto” que era propio de la élite cultural a la que él mismo pertenecía y contrario al “gusto común” y vulgar del *churrigueresco*. Los libros de Ponz, Ceán Bermúdez, Llaguno y otros partidarios convirtieron a José Benito en paradigma del anticlasicismo y en personificación del mal gusto y la ignorancia que se consideraban propias de los artistas formados en la estructura tradicional del taller familiar, arrastrándose este sambenito hasta las primeras décadas del siglo XX. Estudios como el de Bonet Correa y muchos más, que al ritmo de los tiempos han sustituido la carga ideológica y política de aquellos incipientes historiadores del arte por el rigor científico y metodológico de la historiografía actual, han ido devolviendo a Churriguera el mérito que le correspondía; gracias a ello, hoy podemos valorarle como un artista de éxito, con una importante formación teórica y práctica y una notoria implicación política, social y cultural, evidente en las cartas exhumadas por Bonet en el Archivo Histórico Nacional y en otros documentos. Escultor, retablista, arquitecto y empresario, José de Churriguera creó escuela en España y en México, donde nunca estuvo, y a su invención debemos algunas de las obras más significativas de nuestro barroco, tales como el túmulo de la reina María Luisa de Orleans (1689), que marcó un antes y un después en la arquitectura efímera conmemorativa, el ejemplar retablo eucarístico de los dominicos salmantinos de San Esteban (1692), el ya mencionado retablo de Las Calatravas, el asimismo citado Palacio Goyeneche y la insólita población industrial del Nuevo Baztán (1709-1713), que añadió una ciudad al mapa de España y convirtió un páramo inculto y despoblado en un territorio fértil y arbolado con modernas infraestructuras hidráulicas, puentes y caminos (Blasco 2019). Desde muy joven Churriguera gozó del aplauso de la corte y de la nobleza civil y eclesiástica, que fueron sus principales clientes y apreciaron la novedad de sus propuestas basadas en la retórica, la experimentación y la teatralidad, coincidiendo con el declinar de la casa de Austria española y la instauración de la dinastía Borbón, en 1701.

Tal y como afirmó certeramente Bonet en 1962, el cambio de gusto auspiciado por Carlos III había comenzado aquí mucho antes, con las iniciativas de Felipe V, María Luisa de

Saboya e Isabel de Farnesio para renovar las Obras Reales y anular paulatinamente la memoria del dominio secular de los Habsburgo. Como en otras cortes europeas, en la de Madrid empezaron a librarse pequeñas batallas contra el barroco ornamental y a favor del clasicismo internacional, asumido como propio por los nuevos monarcas. La incertidumbre política, económica, artística y cultural que marcó el cambio del siglo XVII al XVIII en España no empañó, sin embargo, la fama de José de Churriguera, que fue encadenando éxitos profesionales y gozó de fama y prestigio hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- Barja, Yago y Blasco, Beatriz. 1988. “Antonio Bonet Correa. La pasión por el Arte”. *Signos, El Ideal Gallego*, A Coruña, 25 de mayo.
- Blasco Esquivias, Beatriz. 2019. *Nuevo Baztán. La utopía Colbertista de Juan de Goyeneche*. Madrid: Cátedra.
- Bonet Correa, Antonio. 1962. “Los retablos de la iglesia de las Calatravas de Madrid. José de Churriguera y Juan de Villanueva, padre”. *Archivo Español de Arte* 35: 21-49.
- Bonet Correa, Antonio. 2012. *Los cafés históricos*, Madrid: Cátedra.
- Jornadas de estudio sobre la figura de Antonio Bonet Correa, Historiador del arte*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 18/09/2025. <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=owm-5cvwFYg>

Beatriz Blasco Esquivias

Universidad Complutense de Madrid